

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.
A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

LOS QUE VUELVEN

—Oye tú, rapaz, ¿vienen ya?
—Entodavía no asomen.
—A que nos van a dar la lata.
—Yo ya pierdo medio día de jornal.
—Pues yo con tal de verlos pierdo aunque sea el día.
—¿Viene algún amigo tuyo?
—Algunos.
—Dicen que viene el hijo de Dionisio y el de Anselmo.
—Esos son de la quinta del 20. Que les esperen sentados.
—A tí tocarate allá pa dentro de dos años ¿eh?
—¿Pero es que vamos a tener guerra entodavía?
—Pué que pué... Desdeque nací que vengo oyendo: «Hay que dir a pelear con el moro.»
—Chachu, pues buena gaita nos cayó.
—¡Ay Dios, probinos, cómo vendrán los fios de mi alma, después de pasar tantas calamidades y miserias!
—Yo los tengo preparao dulces y vino, porque dicen que por allá no tomaban cosa que les prestara. A veces se ponían a comer y tiro va y tiro viene.
—Bah, bah, ni aún comer los dejan.
—Esos moros son el mismu díañu. Pa mí que nunca comen ni duermen.
—Es mal enemigo, Ramona, es mal enemigo.
—Ya viste cómo vino el otru día el fiu de Claudia, prietu y delgau que metía mieu.
—Como que está en la cama todavía, y por más que su madre lu fartuca con güevos y leche no levanta cabeza.
—Ay, Dios, cria fios pa eso, pa que por lós malos «fregaos» de los que manden nos los lleve la trampa.
—Diz el mi hombre, que lee muchos periódicos, que esto de la morería está tan enredao por mor de les naciones extranjerés...
—Debíamos levantanos todes les madres...
—Entonces había guerra allá y aquí.
—¿Non lo viste otre veces?
—Sí, siempre nos toca perder a los probes. Diz el mi hombre que cuando manden los de él que nos irá bien a todos.
—Ya manden en Rusia y están comiéndose unos a otros. ¿Crees que no estamos enteraos?
—Oye, Sidora, ¿vien con estos el tu mozu?

—No se; dejó de escribime haz la mar de tiempu; así que échelo en olvido.
—Cuando menos gustoi alguna morita y... velay.
—Que se fie de las moritas, ya verá qué chascu se va a llevar. En fin, por mí que haga lo que quiera.
—Eso de que haga lo que quiera... vamos dejálo.
—Ay, ay... si creerás que me interesa.
—Tu vienes aquí por un si acaso...
—La curiosidad, chica, la curiosidad. ¡Estaría bueno! Lo que me sobren a mi son cortejos.
—Enhorabuena, chavala; no todes pueden decir lo mismo.
—Suerte que tiene una.
—¡Ya vienen!... ¡Ya vienen!... ¡Mirailos!... ¡¡Mirailos!!...
—Ah, pues vienen muy curiosinos y limpios.
—Si esos son los que fueron a esperarlos. Son aquellos otros del «kaki».
—Tú, saluda a la bandera.
—Dispensa, chachu; no me había fijao.
—Ay, Dios, probinos; y cómo vienen. Paecen húngaros. Rotos, esfilachaos, tal con cares de cadáveres, y ni nos miren siquiera!...
—Ahora sí,, el demonio de la vieya esta; ¿cree usté que vienen de alguna romería?
—No, ya se que vienen de esa maldita guerra de los moros. ¡Probinos!...
—¿Probinos los moros? A ver si la tiro pol despeñaderu...
—¡Bah con el hombrón esti, no deja a una lamentase ensiquiera! ¡Habés tú de estar como ellos!
—Pues ya estuve, y no haz mucho.
—Bah, se ve que tenies ganas de soltalo.
—Bueno, expresiones a la familia.
—¡Antonio!... ¡Antonio!... ¡Qué desfigurao estás! Pareces de cábila.
—Ya ves, chico, comprende... Y ¿qué tal los de por aquí?
—Deseando verte. Se corrió la mar de veces que habías muerto.
—Pues ni herido siquiera; tuve suerte en eso, aunque no en otras muchas cosas. Ya te contaré.
—Bueno, lo principal es que vengas sano y salvo.
—Eso de sano y salvo... el tiempo dirá.
—¡Aprieta, amigo del alma, aprieta!
—Paréceme que estoy soñando. En mi tierra y con los amigos... No creas,

sentí mucho despedirme de los compañeros que allá se quedaban.
—¡Hijo de mi alma!... Déjame morir de alegría en tus brazos; creí no volverte a ver...
—Casi, casi, madre mía; pero este escapulario que te tomé por broma al marchar fué mi salvador. Míralo bien, madre, tiene sangre...
—¡Hijo!!!... ¡Cuánto habrás sufrido!... ¡Yo, yo también! Anda, lo pondremos en un cuadro y le rezaremos todos los días.
—¡Madre!... ¡madre mía!...
—¡Cuántas veces me habrás llamado así en la guerra, sin yo poder responderte como ahora. ¡Hijo, hijo mío! ¿qué quieres? ¿qué apeteces?...
—¿Y esos que van en ese camión?
—Son enfermos de allá.
—¡Olé, las chicas de mi tierra, sin comparación en todo el globo terráqueo, Africa inclusive!
—Mira, mira qué humor traen estos todavía.
—Es el ambiente, preciosa; es tu carita de cielo que anima los corazones más atribulados. Qué ¿no te gusto por que estoy feo? Ya verás en visitando a su majestad el barbero qué chichirico me vas a encontrar. Oye tú, Bartolo, compañero de armas y fatigas, ¿te gustan mis paisanas? claveles puros, ¿verdad?
—Yo por ellas... la laureada, hombre, la laureada.
—Y que lo digas. ¡Olé mi tierra!
—Pedro... ¿qué es de mis padres?...
—Ya te escribí... que... habían muerto...
—¡Ay, Dios mío! no recibí esa carta... Y mi... novia?
—No pienses más en ella; cansó de esperarte... se casó.
—Está bien. Nada me queda que hacer aquí.
—¿A dónde te vas a marchar?
—Al Tercio. Allí se ahogan muy bien las penas de la vida y se matan los desengaños...
—Abrázame... tu... ¿eres mi hijo?... si... no, tu no eres mi hijo; me engañas, aunque vistes como él. Pero ¿por qué no me abrazas?... ¿te lo ha mandado él? Si yo no le olvido nunca... ¿sabes? Allá en la guerra me lo mataron... y ya has vuelto?... ¡ja, ja, ja!... Ha venido hoy mi hijo. Es este, si... no!... ¡¡no es estel!... ¡pobre madre sin el hijo!...

—¡Pobre señora Antonia! Sí, está loca; en cuanto ve un soldado se pone así. Le mataron su hijo en la guerra y no pudo soportar el golpe... No se mete con nadie la infeliz. Ríe y llora; mírala, ahora se vuelve para su casa casi olvidada de lo que acaba de hacer. Vive con una hija.

—Mirad aquellos dos. La madre, viejecita, le lleva la mochila al hijo y la manta, y además le sirve de sostén. Debe de venir enfermo...

¡Qué cuadros!...

Qué cuadros tan conmovedores se ven en las idas y venidas de nuestros soldados guerreros. No hay quien no se muestre atribulado al contemplarlos, pues hasta la alegría del recibimiento va bien envuelta en lágrimas.

Esto de Africa es para nuestra querida Patria como el microbio de la tisis; amenaza acabar con todo, salud, vidas, dinero y honra. ¿Culpa de quién? Dios juzgará y castigará terriblemente.

EL SANTO ROSARIO

Iba el niño pidiendo limosna,
sin gorra, descalzo y apenas vestido...
iba el niño llamando a las puertas

con su taleguillo,
donde echaba los negros mendrugos
que le daban aquellos vecinos.

Era hermoso aquel pobre muchacho
de rubios cabellos, de dulces ojos,
que a la par retrataban un alma
fecunda en cariños.

Al pedir entonaba cantares
jamás aprendidos,
los que su corazón le dictaba
con todas sus notas, con todo su ritmo.

Colgaba en su pecho
el Rosario mil veces bendito
que María la Reina del orbe
dejó en prenda de amor a sus hijos.

Oid las canciones
de aquel pobre niño,
que atraviesa las calles del pueblo
sin gorra, descalzo y apenas vestido.

«La cadenita, madre,
de tu rosario

me tiene con amores
aprisionado

«Los dieces del Rosario
son escaleras,

para subir al cielo
las almas buenas.

«Por el mundo rodando
voy sin vestido;

y aunque piso por hielo
nunca me enfrió:

y es que el Rosario
prende en amor mi pecho
y en él yo ardo.

«Sólo voy por la vida,
no tengo a nadie;

pero arriba en el cielo
vive mi Madre.

Para ir con Ella
me mandó su Rosario,
que es mi escalera».

Estas y otras hermosas canciones
entonaba contento aquel niño,
querubín de los cielos bajado
a este valle de pena y martirio.

Pero ved que alegre

canta el angelito;
porque lleva pendiente del cuello
con gran regocijo
el Santo Rosario
dón puro, divino,
que le presta consuelo en las penas,
que le presta calor en el frío,
y es su dulce feliz compañía
cuando va por el mundo s lito...

El Santo Rosario,

fecundo en cariños,

que es la firme bendita escalera
que la Virgen tendió al pobrecillo
para que éste, subiendo sus tramos,
llegue al Paraíso.

Oid cómo canta,

mirad qué tranquilo

va del mundo cruzando las sendas
aquel pobre niño

que pide limosna,

sin gorra, descalzo y apenas vestido...

Rafael Sanz,

Pbro.

De mi Patria chica

V.

Es de los protectores más entusiastas
de RELIGION Y PATRIA.

Sus cartas desde Madrid tan fervorosas,
tan decididas por la buena propaganda,
tan reveladoras de un corazón cristianísimo
me infundieron desde el principio,
con el agradecimiento más profundo,
inclinación amistosa hacia él.

A la vista tengo algunas de estas;
empieza inscribiéndose con 40 números
decenales, cuando este periódico con el
título de «El Amigo del Pobre» era decenal,
pero al venir las subidas en los precios
del papel y mis apremios de administración,
me anima él y sube su suscripción
hasta 250 números quince-nales pagando
el año adelantado, con algún donativo,
y remitiéndome de vez en cuando libritos
muy curiosos para mi publicación en
RELIGION Y PATRIA, que él llama «su querido
papelito».

Enterado de mi estancia en Madrid
me dirige con fecha 12 de Junio atenta-
tísima, más todavía, amistosísima carta,
rogándome que no deje de visitarle,
pues él por encontrarse algo enfermo
no puede salir de casa a verme. ¡No
faltaba más! Yo, yo soy el que debo
de ir a visitar a don Manuel Pérez
Aranda, que tan deferente se ha mos-
trado siempre conmigo, que nada soy
ni valgo; y conste que esta visita la
deseaba.

¿Dice usted que tengo que tomar un
«28 por Hortaleza»? Está bien; muchas
gracias. Llenísimo va el tranvía, pero
no hay que perder el tiempo. Abro-
chémonos a pesar del calor asfixiante
que hoy se siente. En las plataformas
de los tranvías «trabajan» muy bien los
carteristas y similares cuando los agen-
tes que les han «mordido» (conocido
no están a la vista... ¿Cómo distinguir-
los?... No sé... me dijo uno de estos
días un inspector de policía, compa-
ñero de mesa: «guárdese de los que
van leyendo en las plataformas de los
tranvías y de los que llevan la gabar-
dina al brazo; no se fie usted tampoco
mucho del que sin conocerle se da a
confianza con cualquier pretexto, y cui-
dado con los que «aprietan» por la es-

palda, que mejor se quita una cartera
por detrás que por delante.»

Llegué, me bajé «intacto» y entré en
la casa de mi entusiasta suscriptor y
amigo.

Personalmente no le conocía. Su fi-
gura venerable, sin ser de mucha edad,
su trato franco y simpático, su decir
gracioso, su ingenio en las frases, su
alta filosofía para dar la debida de-
finición a las cosas de esta vida, y su
conformidad alegre en medio de sus
sufrimientos, me lo presentaron tal y
como yo me lo había figurado, hom-
bre leal para la amistad, y ejemplo vi-
vo de cristiano verdadero.

Pensando yo que habría de tardar
en volverle a ver, no acertaba a des-
pedirme definitivamente. El también
por su parte sabía retenerme.

Fueron momentos estos del vivir ma-
drileño, que no olvidaré jamás.

Muchas y amenas cosas me contó
respecto de propaganda, a fuer de hom-
bre experimentado en estas lides, pero
donde él se expresó más elocuente-
mente, con más fervor y entusiasmo,
por los que comprendí que era labor
predilecta de su alma, fué en las visi-
tas a los pobrecitos enfermos de los
hospitales.

¡Si viera usted, me decía, qué gozo
da al corazón oírse uno llamar en tono
cariñoso «hermanito» por estos predi-
lectos de Cristo, predilectos sí que tan
abrazados están a la cruz del sufri-
miento!

Allí, en el lecho del dolor, lejos
de las distracciones mundanas, quizás
olvidados de sus familiares, y sin más
amparo que las bondades de los cora-
zones caldeados por el fuego de la ca-
ridad en el Corazón de Cristo, allí es
donde estos pobrecitos hermanos nues-
tros que sufren del cuerpo y penan
del alma, nos edifican sin ellos com-
prenderlo.

Yo quisiera que todos esos que an-
dan afanosos en busca del placer se
alistan en nuestra «Congregación de
la Doctrina Cristiana» y ya verían con
qué facilidad se consigue esa dicha de-
seada. Salvar un alma para Cristo, ¡mu-
chas veces un alma que nunca le co-
nocí!

Y me contaba casos edificantes, con-
movedores...

Sólo dos, aunque no con la habili-
dad descriptiva que él me los refirió,
voy a contar a mis lectores.

Sentado en su camita, muy limpia
y muy limpio él también, me miraba
sonriente uno de estos infelices por el
dolor y parecíame que deseaba mi com-
pañía; me acerqué, le hablé con la
franqueza de amigo y, como el mejor
lenitivo a sus aflicciones, le encomié
las dulzuras y esperanzas de nuestra
sacrosanta Religión, el amor que nos
tiene Cristo-Jesús, la poderosísima in-
tercesión de su Madre Santísima, nues-
tra Madre.

Mire usted, señor Ortea, aquel hom-
bre me oía embozado, y concluyó por
decirme: yo sí... se que hay un Dios
muy poderoso, que manda en todo, que
es más que el rey con ser el rey mu-
cho, pero yo, hombre rudo e ignorante,
nunca me atreví a acercarme a El para
suplicarle nada, porque podía ofender-
se con mi manera de hablar y mi atre-
vimiento, y nadie me enseñó a hacerlo
mejor; yo amaba de lejos a ese Dios
y a esa Madre, pero sin decirles nada,
¡no sabía decírselo!; yo me condenaré
seguramente por ser así tan bruto, se-
ñor mío, hermanito mío; pero ahora

parece que no... que no me condenaré... porque ese Dios y esa Madre oyen a todos y comprenden nuestras cosas aunque no se las expliquemos; enséñeme, enséñeme usted, hermanito, y bendito sea el dolor que me trajo aquí para conocer lo mejor de la vida.

Escuso decirle a usted si yo tomaría con empeño y con cariño esta alma sencilla que así se me confiaba. Murió como un santo; su última mirada fué para mí; aquello me conmovió en extremo.

De otro modo este pobrecito se hubiese muerto en la indiferencia religiosa más sensible.

Verá usted el otro caso; tome nota de él por si quiere proponerlo a la edificación de los lectores de mi buen periodiquito y excelente ayuda RELIGION Y PATRIA.

Entre otro compañero de Congregación y yo nos repartimos cierta tarde el trabajo de la sala en el Hospital General. Usted, le dije, empezará por allí y yo por este lado; los enfermos ya nos esperan ansiosos de nuestras conversaciones, ¡pobrecitos! Mas... no, todos los enfermos, no; uno se nos mostraba en actitud casi bélica; fijádomelo estaba en él, cuando se me acerca una Hermana, diciéndome: Vea a ver, señor, si puede hacer algo por aquel infortunado; parece una fiera, nos rechaza y blasfema que es un dolor.

Descuide, Hermana, haré lo que pueda con la ayuda de Dios y esta medallita de la Milagrosa que llevo a prevención; ya sabe usted que es el recurso más eficaz, ¡nunca falla!

El desgraciado paciente se disponía a resistirse pocos menos que a puñetazo limpio, ¡y estaba cayendo en la sepultura!... No, me dije, esta alma no me la lleva el diablo, esta alma se la quito yo para Cristo. ¡Ea, Dios delante!

Me acerqué resuelto, sin miedo, pero no en actitud de desafío, sino como amigo dispuesto a «llevarlas» con tal de conseguirle el mejor Bien. Quise abrazarle y me rechazó, no bruscamente, sino como obligado por una «fuerza interior», el demonio que se quería medir conmigo, seguramente, ¡conmigo, que iba tan bien provisto!...

Sin él apercibirse, le coloqué la medalla y esperé los acontecimientos...

Ahora va usted, amigo Ortea, a caminar conmigo de sorpresa en sorpresa.

No se fijó en mi acción o aparentó no apercibirse.

De repente me pregunta: Aquel compañero suyo, o lo que sea, ¿anda con estos mismos menesteres que usted?

—En los mismos, ocupado como yo en consolar al que sufre y en procurarles ese Bien que nunca jamás se pierde: el de la Vida eterna.

—Me parece conocerle... demasiado... ¿quiere usted llamarle?

—Ahora mismo querido.

Le llamé. Al acercarse, mi paciente se fijó más en él, y le dice de pronto: ¿No me conoces?... Yo a tí sí... ¿Cómo tú aquí y haciendo... lo que éste?...

Mi compañero no tardó mucho en conocer también al enfermo.

—Por tí, dijo éste, me hice masón y masón seguí. En cambio lo que tú haces y dices ahora no es lo que antes hacías y decías.

—Oh, amigo del alma, Dios me ha concedido la gracia de reconocer mis errores y retractarme de ellos y para

reparar males que hice vengo aquí a ejercitarme en el bien, y puesto que yo soy el que contribuyó a extraviarte, oh amigo mío, por piedad, por la amistad que me tuviste, por la docilidad con que atendiste mis indicaciones malvadas, atiende ahora mis súplicas, mis ruegos, mis instigaciones al bien de Cristo, ya verás cómo ese infierno que llevamos, siendo malos, en nuestros corazones, se trueca en paraíso celestial. ¿Quieres que te lo pida de rodillas? Tu conversión será para mí mi mayor alegría; ella me convencerá más ostensiblemente que Dios ha perdonado mis maldades!

—Te veo llorar... no llores, dijo el enfermo; cuando tú que eres más instruido que yo me hablas así es que contigo está la verdad... Pero... déjame... déjame ahora... ya resolveré...

Sí, le dejamos, altamente conmovidos. No habíamos llegado a la puerta cuando se me acerca una Hermana de la Caridad, diciéndome:

—El enfermo n.º... pregunta por usted.

—Allá voy enseguida.

Apenas me vió me dijo en tono resuelto: Quiero confesarme y ser bueno y no blasfemar más.

Aquella misma tarde se confesó y al día siguiente hizo ¡su primera comunión! después de 78 años de vida...

Aguarde, aguarde, amigo Ortea, aun falta otra sorpresa.

Para disponerlo a acto tan hermoso y como estaba en peligro de muerte, se avisó a su hijo, mocetón robusto, que al entrar y ver todo aquel aparato se quedó en la puerta entre asombrado e interrogante. ¿Qué es esto?... me dijo... ¡¡mi padre comulgando!!... Yo esperaba aquí una de esas explosiones nada edificantes... pero ¡oh Providencia divina! aquel hombrachote se me abraza diciéndome: Yo quiero también hacer eso que hace mi padre... ya me habló él de ustedes alguna vez. Instrúyanme en lo que sea.

Con franqueza, amigo Ortea, ¿hay dichas en la tierra comparables a estas?...

¡Ah, mi buen señor don Manuel, estos momentos pasados en su compañía no los olvidaré jamás!

¿Se repetirán?...

J.

Es preciso avanzar

Me causan tristeza y pavor contemplar las grandes tiradas y facilidades de propaganda que ostentan todos esos periódicos dedicados a combatir nuestra sacrosanta religión y el sano patriotismo ¡aquí en esta nación que se pregona católica por excelencia! Recursos abundantes de dinero tienen para labor tan nefasta, y si los agotan piden con exigencias como si estuviesen haciendo un gran bien, y no tardan ¡no! en adquirir cuanto necesitan, no precisamente de personas de sus mismas ideas sino de las que se dicen buenísimas. ¡Esto es triste!

Y más triste todavía y desconsolador ver que nuestra prensa, la católica, se ve poco menos que olvidada de sus mismos amigos, no por carecer de las condiciones que se requieren en un periódico a la moderna, que las tiene abundantes, sino por desidia o por cobardía. Pecado horrible del que les pedirá estrecha cuenta Aquel que todo lo ve y examina en su justa medida. A

unos les hará responsables de las almas que extraviaron y de los corazones que pervirtieron con sus escritos y a otros la cooperación que a esto prestaron con su cobardía y con su dinero.

Por lo que a mi toca, dado lo modesto de mi empresa, no estoy quejoso de la ayuda que se me presta, pero ante lo que trabaja y se ingenia el enemigo, yo no me conformo con hacerlo en un círculo tan reducido. Después de 17 años de brega periodística tener una tirada de 6.000 ejemplares cada quince días es avanzar poco, es quedarse rezagados cuando la lucha con el papel impreso se intensifica cada vez más.

No pretendo con mi observación importunar más a los suscriptores de RELIGION Y PATRIA, que ellos vienen haciendo lo que pueden, Dios se lo pague, pero entre los muchos lectores gratis que tiene mi papelito ¿no los habrá en condiciones de suscribirse con alguna cantidad mensual y así recibir más números que propagar y con los que atraernos nuevos cooperadores? Los mismos suscriptores actuales pueden hacer también de estas conquistas.

Animo, queridos míos. Con el presente mes vuelven a su intensidad las labores de acción social católica; ya todos bien descansados y tonificados del veraneo, se encontrarán mejor dispuestos y de esta excelente disposición quisiera yo que RELIGION Y PATRIA obtuviese abundantes frutos con mayor tirada. Dispuesto estoy al trabajo, a consumirme en él; por mi no ha de quedar ¿y por vosotros?

Sabemos de pueblos muy trabajados y muy perdidos por corresponsales de la mala prensa, sin que frente a ellos se vea a nadie capaz de llevarles la contraria ¡y sería tan fácil!

A esto véase cómo argumentaba el ilustre Arzobispo de Tarragona, señor López Peláez, apóstol sin comparación del periodismo católico. Sirvan sus palabras de advertencia saludable a muchos y para que mejor las mediten con ellas cerraré mi escrito de hoy:

«Recordamos haber leído que en la iglesia de Bolrek, en la Alta Silesia, se puso un cartel de a metro, anunciando los periódicos «cuya suscripción se recibe a toda hora en la sacristía». No decimos que este ejemplo se imite ni que el cura se convierta en cobrador para los diarios, pero sí que debe informar a éstos acerca de las personas que mejor desempeñarán el cargo de corresponsales administrativos (1), y ayudar a sus empresas, que son empresas santas y no de negocios, en cuanto sea compatible con las ocupaciones y decoro del sagrado ministerio.

«Los gastos de las administraciones periodísticas por la distribución de los números son enormes, más de lo que pueda creerse. Sea lo que fuere, si cada Párroco, ya que no lo hiciera él mismo, buscarse una persona honrada, experta y activa que se encargase de recoger en la estación los paquetes, de elegir quienes por el menor premio posible vocearan los periódicos, los llevasen a los lugares de venta y los repartiesen a domicilio y de recoger y mandar el dinero cobrado, ¿saben las Administraciones qué cantidad tan grande ahorrarían y de cuántas filtraciones y desfalcos habrían de librarse?

(1) Excelentes los tiene RELIGION Y PATRIA en Laviana, Pola de Siero, Blimea y Pola de Lena; aquí es una señora.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. Corresp. de Laviana.—Recibida liquidación; conformes.
 Sra. D.^a E. R.—Madrid.—Fin de Octubre 1922.
 D. José M.^a Camino, de P. de Siero, dió de donativo 5 pesetas.
 D. M. G. A., obrero en Sotrondio, 0,50.

«Conviene comenzar la defensa contra los primeros fríos, vistiéndose de invierno interiormente, y tener presente que durante este mes de Octubre todas las enfermedades se cogen después de la puesta del sol.»

CLASES NOCTURNAS

El Centro de A. S. C., deseando en todo momento la prosperidad de la clase obrera, se propone como en años anteriores, establecer clases nocturnas de Enseñanza general, Dibujo, Francés y Música, en especial para los socios de los Sindicatos católicos.

Los que deseen, pueden inscribirse hasta el día 30 del corriente, de siete a nueve de la noche, en la calle Cabrales, 49, no admitiéndose menores de quince años.

Gijón, 12 de Setiembre de 1922.

Doña Etelvina La Roza y Alvarez

TERCIARIA FRANCISCANA

descansó en el Señor el 5 de Octubre de 1920

confortada con los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad

R. I. P.

Al recordar a los piadosos lectores de RELIGIÓN Y PATRIA este segundo aniversario, suplican en caridad una oración por el alma de la difunta, su resignado esposo don Ignacio Soto Martín, sus hijos, hijos políticos, hermanos, hermanos políticos, nietos, sobrinos y demás parientes. Dios les premiará el mérito de esta obra de misericordia.

Los números que acostumbran a repartirse gratis de nuestro periódico más la tirada especial de 300 números, se hará en sufragio de tan bondadosa señora (q. e. p. d.)

**TEJIDOS EN GENERAL
ALMACENES Y PAÑERÍA**

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida.

La Sirena

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato.

San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.

San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

La Rusquilla

Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID
 AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: :: ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

=: Esta casa recibe constantemente las más ALTAS NOVEDADES para Señora y Caballero :=
 GRAN SURTIDO EN GÉNEROS BLANCOS

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

C. PRECIO FIJO TELEFONO 843

**AOEBAL, RATO Y COMP.^a
FUNDICIÓN DE HIERRO**

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.

Pídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.
 Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

Imp. LA RECONQUIETA.—Gijón.

**FUNERARIA DE
HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ
FUNDADA EN 1874**

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

**GRANDES ALMACENES
de Vidriería y Fábrica de Espejos**

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
 Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
 :: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa ::: GIJÓN

**Doctor Calisto de Rato y Roces
ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES**

: : : DEL SISTEMA NERVIOSO ::: ::

Cuarenta y cinco años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 63.

GIJÓN.